



EL ECO DE CARTAGENA

Año XXXIII

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9637

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

VIERNES 15 DE DICIEMBRE DE 1893.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubour Montmartre, 31.

LEONIE BROUTIN.

Modista de Sombreros de París
Llegará en la próxima semana
PLAZA DEL REY, 16, PRINCIPAL.

MUSEO COMERCIAL

EXPOSICIÓN PERMANENTE Y VENTA
EN COMISIÓN DE PRODUCTOS
INDUSTRIALES

Sección agrícola: Arados.—Azufradores para la vid.—Taponadoras.—Ingertaderas.—Bombas.—Norias.—Muebles para jardín.—Jarrones.—Guano insecticida.—Herbamental completo para la agricultura.

Minas y M quinaría: Máquinas y calderas de vapor.—Bombas.—Vías férreas.—Wagonetas.—Tuberías.—Tornafaja.—Cables.—Desincrustante.—Manufacturas de caucho y arriate.—Crisoles.—Candiles.—Barreiros.—Picos.—Legones.—Etc. etc.

Construcción: Chimeneas, pilas, escaleras y demás manufacturas de mármol.—Sifones, inodoros, tubos y codos de hierro para aguas y retretes.—Mosáicos y demás productos hidráulicos de mármol artificial.—Ladrillo hueco, teja plana, balaustrés, remates y jarrones de barro cocido.—Papeles pintados.—Mayólicas, etc., etc.

Mobiliario: Sillas.—Cómodas.—Mesas.—Camas.—Espejos.—Estufas.—Cajas de caudales.—Básculas, etc., etc.

PASAJE DE CONESA.—PUERTA DE MURCIA

COMENTARIOS.

COLABORACION INEDITA.

Hay unas cuantas personas, que bien porque se hallen en posesión de la verdad, ó bien porque hayan recibido el encargo de arreglar el mundo *á las adyacentes*, no dejan pasar asunto ni ocasión sin que

emitan su autorizado juicio y, como dicen ellos, pongan los puntos sobre las *ies*. El de comentarista va siendo ya un oficio como otro cualquiera y hay gentes que de buena fe se asombran de que, al despertar por la mañana, no se encuentren con una cartita de Sagasta consultándole sobre los asuntos del Riff, otra de Echegaray preguntándole cómo ha de solucionar el problema de su nuevo drama, otra de Guerrita pidiéndoles consejo sobre s deba matar recibiendo ó á tiros y otra de Noherlesoom suplicando un juicio del mes ó de la quincena.

Pero si al despertar faltan todas esas consultas, bien se toman los comentaristas el desquite durante el día, y buenas opiniones emiten, poniendo el paño al público, ora en el salón de Conferencias del Congreso, ora en un café, ó en una esquina, ó simplemente en el medio de la calle. ¡Caramba, señores! en verdad digo á ustedes que son insoportables los comentaristas de oficio!

—Yo,—dice uno con aire dogmático y acento de convicción profunda,—yo ya hubiera fusilado á Martínez Campos, porque ni es general en jefe, ni nada... ¿Le parece á usted—sigue diciendo—que está ni medio bien siquiera, el que confiere mano á mano con ese Muley, que debe de ser un granuja redomado, en vez de estar ya á estas horas en el mismísimo palacio del Sultán, en Marruecos, después de haber pasado por las armas á todos los muleyes, y por ojo á todos los cuucos, y de haber regalado á cada oficial para su uso particular, tres ó cuatro odaliscas?...

Hay sus inconvenientes,—dice otro comentarista—para realizar todo eso. Lo que se ha debido hacer es no haber hecho nada. ¿A quién se le ocurre tomar en serio á los rifeños que son unas buenas personas, digan lo que qu'eran los autores. Todo lo que pasa constituye un caso de responsabilidad para el go-

bierno, por no haber consultado á los sensatos antes de meterse en libros de caballería, aunque me esté mal el decirlo,

—¿Qué es lo que le está á usted mal el decirlo? ¿Lo de sensato ó lo de caballería? Porque la anfibología se presta á comentarios...

Y así sucesivamente. Y tan horrible va siendo la epidemia de comentaristas... ¡que sería preferible vivir entre Rifeños!

CALIXTO BALLESTEROS.

TIJERETAZOS

Los fabricantes de gaseosas de Madrid han acordado suprimir los aguinaldos.

¿No sería mejor que se aboliera el pedirlo?

Sería la manera de poder salir tranquilo á la calle los días de pascua.

Leemos:

«Se ha dado la orden por el ministro de Marina de que se arme el crucero *Aragón* que está en la Carraca.»

¿Qué va á Melilla?

¿O es que resultan complicaciones?

Terminado el asunto del Riff no hay por que armar nada.

Al contrario, desarmar.

«El Heraldo» dice que ha salido de Cádiz para Barcelona la fragata *Nava*.

Si ha dado la noticia en los célebres transparentes se ha lucido.

Por que hace tanto tiempo que la *Nava* salió de Cádiz, que la dotación no se acuerda ya de cuando pasó el estrecho.

Cuando se reciben noticias telegráficas resulta eso.

Llegan tarde.

Aun sigue bajando la renta de consumos de Madrid.

Buenas piernas tiene esa señora cuando no se censa.

Y cuidado que hace tiempo que está bajando la escalera.

La industria corcho-taponera de Badajoz aplaude á rabiarse los tratados de comercio.

En eso cada uno habla según le va. Y aplaude como los de Badajoz ó silba como los de Barcelona.

Dice *EL Eco* de Navarra:

«El alcalde de Baráscaín ha detenido á un sujeto que parece se llevó del pueblo de Unzué dos cerdos de D. Benigno Zabala, sin permiso de éste, por lo que será entregado al Juzgado correspondiente.»

Y verá el colega como resulta todo lo contrario.

Es decir, que fueron los cerdos los que se llevaron al hombre.

Una reciente Real orden del ministerio de la Gobernación, dispone que las viudas y huérfanos de los farmacéuticos, tienen derecho á trasladar sus farmacias de un punto á otro.

Cualquiera hubiera creído que cada uno tenía derecho á hacer con lo suyo lo que quisiera aunque fuese botica.

Pero ya vemos que esa propiedad es distinta de las otras.

En Giordino, pueblo de Italia, se ha amotinado el vecindario y ha paseado en las puntas de dos picas la cabeza del secretario del Ayuntamiento y la de una señora.

Eso sí que es barbarie.

Entodas partes hay representantes del Riff.

¿Dónde comenzará ahora el Africa?

Dice un periódico:

«El concurso de palomas mensajeras verificado en Gerona el viernes, á las diez de la mañana, dió buen resultado, á pesar del temporal de agua que las aves encontraron por el camino.»

Las palomas llegaron á las doce, enteramente empapadas de agua, conduciendo varios despachos de las autoridades y algunos particulares. En cambio, un despacho telegráfico puesto en Gerona al mismo tiempo de verificarse la suelta, llegó á Barcelona cuatro horas mas tarde que las palomas.»

¿Cuatro horas nada más?

¡Pues es milagroso!

¡Apenas si hay despachos que tardan más tiempo!

Casi todos.

NOTAS

La cuestión de Melilla ha perdido gran parte de su interés y ya casi no queda que hacer allí otra cosa, que ajustar sobre el terreno el tratado de Wad-Ras, tan viejo y tan incumplido.

Cuando menos se esperaba resulta que Muley Araaf, que, según el mismo dijo al principio, no era mas que un encargado de pacificar á las kabilas rebeldes, es un embajador investido con todas las facultades para tratar y zanjar la cuestión de Melilla.

Si lo hubiera dicho antes, nos hubiéramos ahorrado algunos disgustos y muchos acaloramientos; sobre todo no hubieran ido tantas tropas á la plaza africana, ni se hubiera gastado tanto dinero.

Bien es verdad, que ese dinero lo tiene que pagar el sultán de Marruecos y si el gobierno no se muestra débil en eso de las indemnizaciones, en el pecado llevará la penitencia Muley Hassan, por que le costará cuatro lo que hubiese podido costarle dos.

Hay en todo esto del Riff una cosa que no se explica, ni creemos que pueda explicárselo nadie. Sid Mahomed Torres le leyó á nuestro ministro en Tánger la contestación que daba á las consultas de Muley Araaf. Nuestro ministro telegrafió al gobierno, el cual al enterarse de la contestación previó que la conferencia sería esteril y dió instrucciones á Martínez Campos que tampoco las tenía todas consigo.

En aquellos momentos el papel guerra tomó un valor extraordinario y siendo así que los periódicos ministeriales eran los que más parcos se habían mostrado durante la cuestión, fueron desde entonces los más batalladores y dejaron reflejar en sus columnas, la indignación más grande.

El Globo, que no ha sido nunca partidario de la guerra, sino cuando estuviera justificada, decía el día trece despues de la conferencia entre Araaf y Martínez Campos:

«Ha cambiado la decoración. Como ayer decíamos, nos hallamos en el principio del fin. El representante del sultán en Tánger, que no es representante, ni ministro, ni nada, sino una especie de mediador entre la corte de Marruecos y los plenipotenciarios europeos, ha contestado en los términos que habíamos

imitaron, y se hizo un alto para buscar la explicación de un suceso que nadie esperaba.

Después de algunos momentos, vieron un potrillo que corría como un gamo por entre los pinos, y enseguida apercibieron al individuo que hemos descrito en el capítulo anterior, quien se adelantaba con toda la celeridad que podía dar á su escuálida montura. Durante el corto trayecto que habían tenido que hacer desde el cuartel general de Webb hasta la salida del campamento, nuestros viajeros no tuvieron ocasión de fijarse en el extraño personaje que se aproximaba á ellos en aquel momento. Si este tenía el poder de atraer las miradas que por casualidad se detenían un momento sobre él cuando estaba á pie con todas las ventajas debidas á su colosal estatura, las gracias que desplegaba como caballero no eran menos notables.

Aunque no cesaba de espolear á su yegua, todo lo que podía conseguir de esta era un movimiento de galope en las patas traseras, que las delanteras secundaban por un momento, después del cual estos volvían á tomar el trote dando á las otras un ejemplo que no tardaban en seguir. El cambio rápido de uno de los movimientos al otro, producía una especie de ilusión óptica, hasta el punto de que el mayor, inteligente en caballos, no podía descubrir cual era el paso de aquél á quien su caballero apretaba con tanta perseverencia para llegar pronto.

su compañera más joven, pero no más bella, se puso á separar las ramas de los árboles, para que aquella que le seguía pudiera hacerlo con más facilidad. Los criados debían haber recibido de antemano instrucciones, porque en lugar de entrar en el bosque, continuaron por el camino que había seguido el destacamento. Esta medida según dijo Heyward, había sido sugerida por la sagacidad de su guía, á fin de dejar ments huellas de su paso, si por casualidad algunos salvajes canadienses habían podido llegar hasta aquellas cercanías.

Durante algunos minutos el camino presentó demasiados obstáculos por efecto de las malezas que lo obstruían, para que los viajeros pudiesen hablar; pero cuando atravesaron los límites del bosque, se encontraron bajo una bóveda formada por grandes árboles que los rayos del sol no podían atravesar, pero en donde el camino estaba más libre. En cuanto el guía reconoció que los caballos podían avanzar con facilidad, emprendió un paso acelerado que le mantenía siempre á igual distancia de aquellos.

El joven oficial acababa de volver la cabeza para dirigir la palabra á su compañera la dama de los ojos negros, cuando un ruido que anunciaba la aproximación de algunos caballos se hizo oír á lo lejos. Detuvo su corcel inmediatamente, sus dos compañeras le

mos gala de poseer, aun antes de encontrarnos con el temible Moncalm.

—Este indio es un correo de nuestro ejército, respondió el joven oficial á quien se dirigía, y puede pasar por un héroe al estilo de su país. Se ha comprometido á conducirnos al lago por un sendero poco conocido, pero más corto que el camino que nos veríamos obligados á tomar siguiendo la marcha lenta de la columna, y por consiguiente, mucho más agradable.

—Ese hombre me desagradó, dijo la joven con un aire de terror afectado, con que trataba de ocultar el miedo verdadero que sentía. Sin duda alguna debéis conocerlo bien, Duncan, pues de otro modo no os hubierais confiado á él.

—Decid más bien Alicia, dijo Heyward con viveza, que no os hubiera confiado á él. Sí, lo conozco; y de no ser así, no le hubiera concedido mi confianza, sobre todo en esta ocasión.

—Según dicen es canadiense de nacimiento, y apesar de eso ha servido con nuestros amigos los Mohawks que como sabéis son una de las seis naciones aliadas. (1) Ha venido á parar entre nosotros por efecto de no

(1) Existió durante largo tiempo una confederación entre las tribus indias que ocupaban la parte noroeste de la colonia de Nueva York, designada primero con el nombre de «Las